

Oficinas: Núñez de Arce, 12.

TOLEDO

Revista semanal de Arte.

ARTE E HISTORIA

Tratamos hoy, y a este trabajo nos dedicamos por entero, porque es labor que lo merece, un asunto en el que sus grabados, sin más palabras, estos planos y vistas del Toledo grande, dan el mentís más grande a los que le creen factible de ser lo que no es, ni puede ser de ninguna manera.

Toledo se nos muestra en ellos, como es, con tan pequeñas modificaciones el actual, a pesar de haber pasado tantos años, que es la prueba categórica, rotunda, que no admite réplica.

Fué así por el siglo X, era así en el siglo XV, es así hoy, y será así mañana; los grandes hombres que le crearon fueron más genios por eso; porque hicieron la obra grande y duradera.

La obra genial e infinita, digna de titanes; la obra que el mundo venera entusiasmado, y que algunos hombres, sin más poder que su imbecilidad, quieren destruir.

Y esto no puede ser; no lo puede consentir el sentido común. No.

Planos y vistas de Toledo.

(Prohibida la reproducción.)

Años hace que dimos a la estampa en periódico toledano un pequeño artículo encabezado con el epígrafe que antecede.

No conocíamos en aquella fecha el que sobre el mismo asunto publicara el cronista de Toledo, Sr. D. Antonio Martín Gamero, en su periódico *El Tajo* de 10 de Noviembre de 1866, y que después mencionamos.

En nuestro antedicho boceto periódico exponíamos sucintamente la dificultad de reconstituir el *plano* de la *Vrbs parva* de los tiempos de Roma, de modo completo, aun cuando la topografía, la historia y aun la geografía local, auxiliadas por la arqueología, nos puntualizan los sitios principales en que fijar sobre el rocoso promontorio carpetano el emplazamiento de gran parte de los edificios, así paganos, como cristianos, que constituyeron en aquella época la ciudad.

La desaparición—por estrechamiento sucesivo—de las grandes *vías*, bien por miras estratégicas, bien por acrecentamiento del vecindario en tiempos de los musulmanes, constituye un respetable valladar en que se aminoran las probabilidades de aproximación que se pudieran aducir e invocar para llegar a aclarar y describir la situación y distribución de la generalidad de las construcciones toledanas.

No obstante lo indicado, un hecho nos autoriza para dejar consignado desde ahora, que las *vías públicas* de Toledo han cambiado en su dirección bien poco desde tan lejanas centurias. Este luminar son las grandes *cloacas*, que siempre ocuparon el declive de los promontorios en que asienta la población y en la dirección de las vertientes de los valles hacia el río Tajo: *cloacas* que en el correr del tiempo han sido reducidas de dimensiones, pero conservando la recta central de las calles antiguas (1).

Algunas de aquéllas conservan en su extremo de desagüe—debajo de las Carreras de San Sebastián—grandes proporciones.

En algunos puntos de la ciudad el piso o nivel de las calles se ha elevado, al paso que en otras rebajado ha sido, pero conservando siempre las letrinas la dirección de las vertientes. En calle como la de la Libertad se construyó nueva cloaca sobre antiguas edificaciones romanas.

Debemos hacer saber a quienes no conozcan la Imperial ciudad, que varias de las antiguas calles y travesías se han clausurado, por las autoridades locales, desde la centuria XVI hasta nuestros días, y algunas otras, no muchas, han desaparecido por completo, sobre todo en los barrios extremos de la capital.

(1) En la calle del Barco quedaba la primitiva cloaca debajo de las moradas de su línea oriental, habiendo hecho construir otra el Municipio hace tres años.

Algo, por lo tanto, ha cambiado el *Plano* del núcleo urbano de Toledo.

Cuanto de *planos* y *vistas* de esta ciudad consignamos en nuestro folleto *Notas Toledanas*—sin terminar—y que vió la luz hace años como folletín de una revista de vida efímera, va incluido en este nuevo estudio.

Planos antiguos de esta población poseemos, por fortuna, varios, cuyos detalles concuerdan con las descripciones de historiadores de reconocida probidad, así cristianos como israelitas y mahometanos, cuyas obras huelga mencionar aquí, porque sería una ofensa a la cultura de los paladines y aficionados a estudios histórico-arqueológicos de nuestros días.

Citaremos, primeramente, el que figura en el célebre cuadro de Dominico Theotocopuli—el Greco—cuadro que mide 1,35 por 2,28 y se conserva en el toledano Museo del Greco.

Esta maravilla del arte pictórico la menciona el *artículo* del cronista de Toledo Sr. Martín Gamero—inserto en su periódico *El Tajo* en la precitada fecha—con el nombre de *El cuadro de la Langosta*, que recuerda, dice, el hecho de haber invocado en el año de 1261 la protección del cielo, por intercesión de San Agustín, para que cesara la plaga de langosta que arrasaba la comarca toledana.

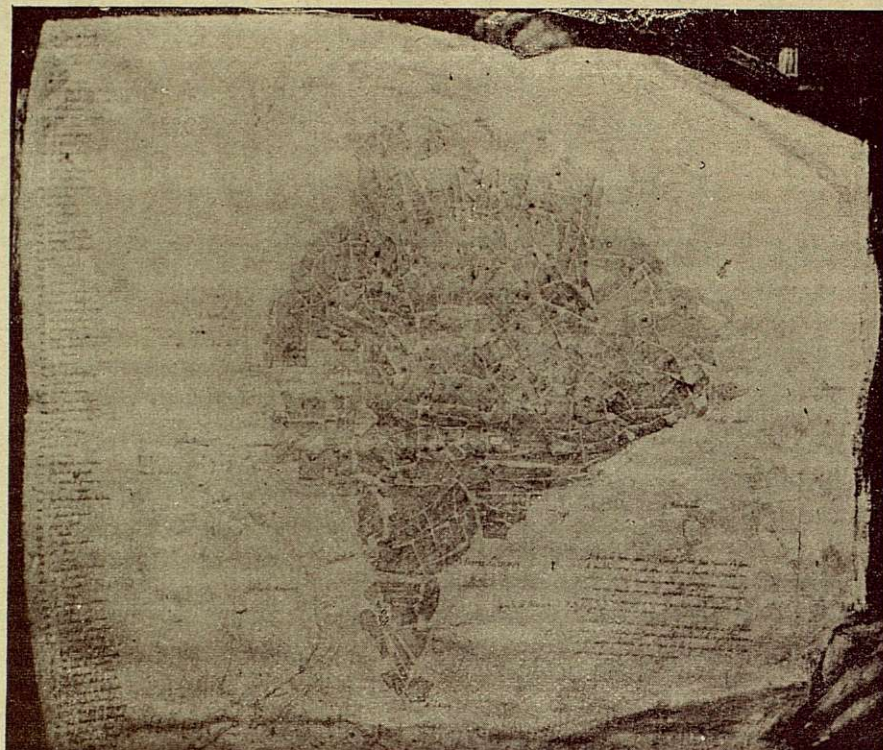
Como es sabido, lleva *vista* y *plano* este notable lienzo, cuya reproducción incluimos.

A lo que parece, fué propiedad el mismo del elemento eclesiástico primado.

Otra pintura del Greco, que pertenece al Excelentísimo Ayuntamiento de la capital, lleva incluida una *vista* de Toledo: es el *cuadro de los Montes*, que poseyó la

llama *Palacio de la Reyna*, sin duda aludiendo a la estancia en el mismo de la viuda de Felipe IV, D.^a Mariana de Neoburg, y al teatro le nombra *Casa de Comedias*.

Tiene este *Plano*, en su parte alta, las



Plano del Cuadro del Greco.

Imperial desde los tiempos de San Fernando III de Castilla hasta fines del pasado siglo.

Menciónale asimismo el Sr. Gamero, en su artículo de referencia, como igualmente otro cuadro del cretense que poseyeron los religiosos recoletos de Madrid y que fué expoliado por las huestes napoleónicas durante la guerra de la Independencia.

El cuadro de la Langosta, dice Gamero, está en perspectiva pintoresca al exterior e interiormente en proyección geométrica.

Da cuenta el mismo erudito autor en su anotado trabajo de otro *plano* existente en la Biblioteca Provincial—antes Arzobispal—de principios del siglo XVII, firmado por un maestro en la forma siguiente: «*deliniado Por Joseph de Arroyo Palomeque M^{ro} de Obras y Vezino de esta Ciudad de Toledo*». Al Alcázar Real le

Aguilas Imperiales, y al pie relación de edificios que dibuja y nombra numerados, y dos niños con laurel en la mano diestra y el monograma en la siniestra.



En colores todo y en perspectiva caballera, midiendo este trabajo una vara en cuadro próximamente.

Planos más modernos de Toledo debemos citar el del Viaje Artístico de Ponz; el de *El Indicador Toledano* de D. Pedro Pablo Blanco y D. Manuel de Assas—Madrid, 1851—; el del Instituto Geográfico y Estadístico de Madrid, escala 1 por 1.000; el de D. Maximiano Hijón, dirigido por D. Francisco Coello en el Atlas de España—1858, Madrid—escala 1 por 10.000; el *Plano-Guía* de don José Reinoso—Toledo, 1882, calle Real,

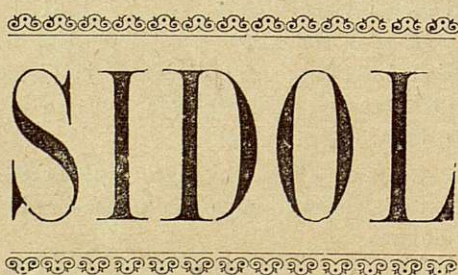
número 1, piso bajo, escala 1 por 4.000, con el suburbio de Azucaica—; el de la Guía Artístico-práctica de Toledo del señor Vizconde de Palazuelos, Conde de Cedillo—Toledo, 1890, escala 1 por 4.000, grabado por C. Bachiller y litografiado por J. Palacios en Madrid; el de la casa Bailly Bailliere e Hijos, editores de Madrid, regalo de la Confitería, Pastelería y Fábrica de Mazapán de Telesforo de la Fuente, central Zocodover, 33; sucursal, Santo Tomé, 17 (plano que esta casa dedica a su clientela); el de la *Nueva Guía de Toledo* de D. Juan Marina—Toledo, 1892—dibujado y litografiado por D. José Reinoso (hijo), y escala de 1 por 10.000, 1892, en negro, rosa y café; el de *Nueva Historia*, monografía geográfico-histórica de Toledo de D. Juan Huerta Rodríguez, Madrid, 1904, en negro, que incluye aparte el *plano de la Catedral* y el cuadro con la *vista y plano* del Greco: el del libro *Toledo an Historical and descriptio of the «City of Generations*, de Alvert F. Calvert, con 510 ilustraciones, hecha en Londres, y que incluye con preferencia la situación de los principales monumentos: el del *Discurso sobre la Ilustre Fregona* de Martín Gamero—Toledo, 1872—; el del *Programa de Fiestas de la Feria* de 1905, hecho en 1903 por Constantino Garcés.

Los *Planos de Toledo*, publicados por particulares en años distintos, reproducciones son de los antiguos que mencionamos; así como los que ilustran las *Guías de España*, editadas en el extranjero; sólo alguno de éstos es original—entre los que conocemos—.

Todos los enumerados reproducen la *planta* de la ciudad de los Concilios desde la centuria décimoséptima.

De un *plano de Toledo*, de tiempos del Rey Don Pedro *El Cruel*, nos dan noticia reciente, acaso elaborado por algún hombre de ciencia de la raza israelita, de los que moraban a la sazón en su idolatrada *Tolaitoli*.

Ponemos en duda la existencia del mencionado *plano* y nos atrevemos a rogar al intelectual arabista y arqueólogo, que se dice le posee, que le haga reproducir sin dilación; pues ya valen, su conocimiento y divulgación, la inversión de unas cuantas monedas.



SIDOL

El mejor brillo para metales superior a todos los presentados en el mercado.

Pedirlo en todas partes y rechácese todo bote que no tenga las siguientes palabras:

Únicos concesionarios

Hijos de Manuel Grases, Madrid.

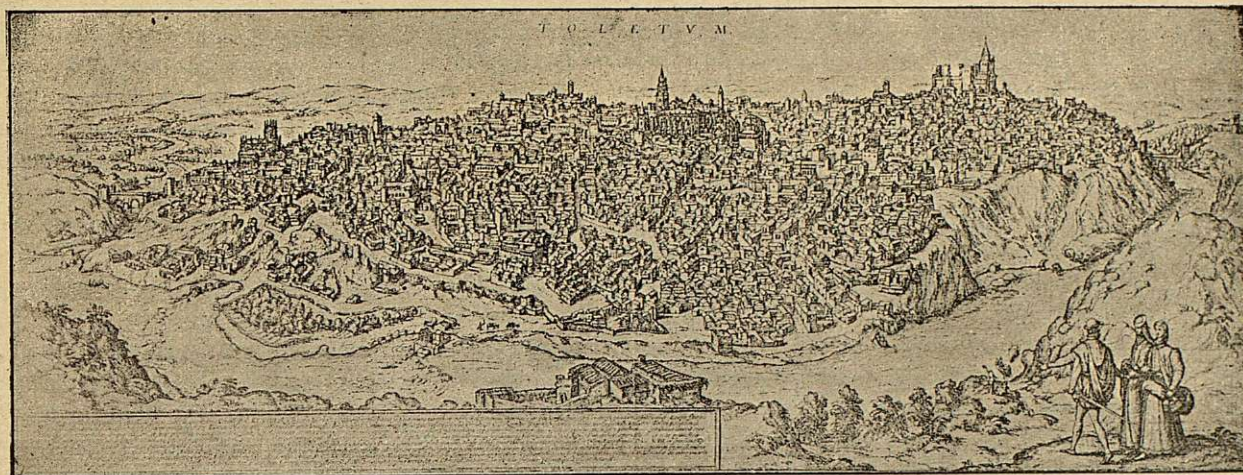
Respecto de *Vistas panorámicas de Toledo*, conocemos bastantes.

A la que concedemos más interés, y por ello la mencionamos en primer lugar, es la

A la indicada *Conferencia* remitimos a los lectores que deseen conocer todos los lienzos en que figura la *vista de Toledo* (1).

Otro lienzo del siglo XVII con la vista

entusiasta, que estuvo hasta su óbito destinado a prestar servicios en la Biblioteca Provincial de esta población—poseemos una fotografía. En ella se representa a



Panorama de Toledo de la obra de Bruin y Hogembergus.

grabada en la obra de Georgium Bruin y Franciscus Hogembergus, en lengua latina, editada en Coloniae el año de 1575. Tomo I (1).

Está tomada desde la Ermita de la Virgen del Valle, y muestra la derruida *Puerta del Hierro*; los antiguos *Batanes*; la subida desde los mismos a las *Carreras de San Sebastián* y *Convento de Gilitos*—hoy *Cárcel*—; las típicas *axoteas* toledanas con sus ventanas de arco románico; los *baluartes* del antiguo *Alcázar Real* y la *torre* de su *Capilla*; la *muralla* medioeval del sur de Toledo; el *Castillo de San Servando* con sus torres y cubos; la misma *Ermita del Valle*, etc., etc. (Véase su reproducción).

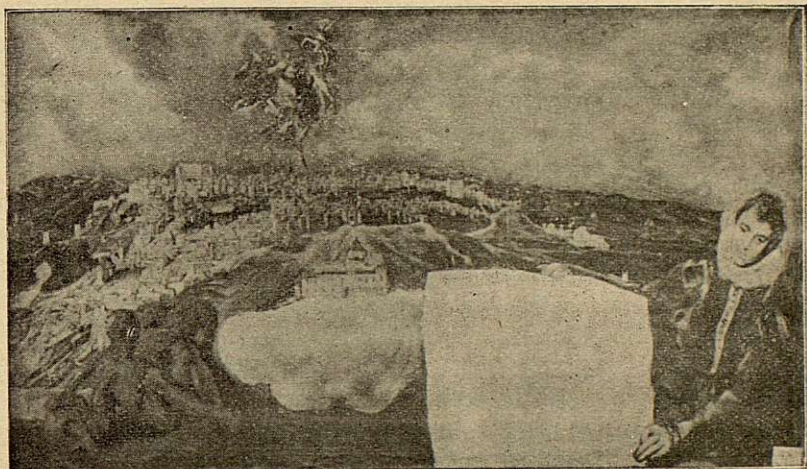
En segundo lugar, mencionaremos las representaciones de la ciudad de las Águilas, incluídas en gran parte de los cuadros de Theotocópuli, de las que el profesor de Arte y toledano D. Angel Vegue se ocupó en el pasado año 1914 en una *Conferencia* dada en el Instituto General y Técnico, de Toledo, en las vísperas de la celebración del centenario de la muerte del genial pintor.

(1) La segunda edición de esta obra se titula *Theatre des Cites du monde*, y fué impresa en 1588, en francés, en la ciudad de Colonia.

de Toledo, conserva el Excmo. Sr. Marqués de la Vega Inclán en la *Casa del Greco*.

De un lienzo de unos 80 centímetros de largo por 60 de alto, que fué propie-

Toledo por el lado N. O., alcanzándose a ver, claramente, el *Convento de la Merced* con sus torres—emplazado en donde hoy se alza el *Palacio de la Diputación Provincial*—: la *Casa de la Dirección* o Pala-



Vista de Toledo (del Greco).

dad del oficial del Cuerpo de Archiveros D. Félix Escobar—toledano erudito y

(1) Está para publicarse este trabajo del Sr. Vegue, dependiendo su realización de algunas notas y adiciones que ordena el citado autor.

cio de los Vargas, arruinado en la guerra de sucesión, quedando al presente en pie parte de su fachada, escalera y puerta del patio; la *casa señorial*, transformada en cuartel—en donde el Cardenal Lorenzana hiciera edificar el *Manicomio* o *Nuncio*—

EXQUISITAS PASTILLAS DE CAFÉ Y LECHE

MARCA **P U M** REGISTRADA

DE VENTA EN TODAS PARTES ... LAS MEJORES

Depósito en Madrid: MANTEQUERÍAS LEONESAS, Nicolás M.^a Rivero, 8 y 10.

otra casona de los Sivas; el *palacio de Doña Luisa de la Cerda*, hermana del Duque de Medinaceli; otras dos mansiones señoriales apoyadas, como todas las anteriores, sobre la muralla de la ciudad—una de ellas desaparecida en nuestro tiempo, y otra que en la plazuela de los Carmelitas conserva su gallarda portada del siglo XVI (con blasón borrado), su grandioso patio, galerías, escaleras y habitaciones—; la *Puerta de Cambrón* con sus chapiteles; el *Convento de Agustinos*, edificado por los señores Condes de Orgaz; la *muralla* que llega y llegó hasta el *Puente de San Martín*, con sus dos puertas y torres almenadas—interior y exterior—; el torreón mal llamado *Baño de la Cava*; las *torres y edificios* de la ciudad en conjunto sobre los edificios anotados y *San Juan de los Reyes* al poniente; el río Tajo al pie con una presa, árboles y figuras humanas en la margen del río y de la Huerta de Solanilla.

El cuadro está pintado al óleo, en colores, y bastante bien hecho. Le poseen los herederos del expresado Sr. Escobar. Es de la centuria décimaséptima también.

Un mapa-cuadro diocesano, del siglo XVIII, representa al grabado *vistas* de distintas poblaciones del Arzobispado. Uno existe en la Secretaría de Cámara de Su Eminencia, y otro le posee el artista toledano D. Buenaventura Sánchez Comendador.

La obra de D. Antonio de Quintanadueñas *Santos de la Imperial ciudad de Toledo y su Arzobispado*, en la portada, y rodeada de bustos de los Santos de Toledo más notables, incluye una pequeña vista de esta capital, pero hecha *ad vivitum*. Es de 1651. Presenta en forma curiosa, aunque no exacta, el Alcázar, la Catedral y su torre, la Puerta de Visagra, la muralla, etcétera.

El fresco de Jordán, del Salón de la Sacristía de la Catedral Primada, tiene una excelente *vista de Toledo* en colores, sobre la cual se representa la Descensión de la Virgen y la imposición de la celestial Casulla a San Ildefonso.

La *Guía de Toledo*, de Alvert F. Calvert, poco antes mencionada, incluye otras vistas antiguas y modernas de nuestra ciudad Imperial.

Una de las dichas vistas es la de la portada del *Album Artístico de Toledo*,

que lleva representado el Circo Máximo tal como sus ruinas existían en el año de 1848.

Esta misma vista panorámica la reproduce Amador de los Ríos en su obra *Monumentos Arquitectónicos de España*, tomo I, TOLEDO.

La vista de Toledo de H. Swinlone, del siglo XVIII, tomada desde los altos del Cerro del Bú, incluye sólo la torre de la Catedral, varias casas, el Alcázar, el derruido Hospital de Santiago, el Convento de la Concepción, el desaparecido Convento del Carmen calzado con sus torres, el Artificio de Juanelo, el Puente Alcántara y el Castillo de San Servando—éste con ábsides, cubos y muralla al oeste—mas los cerros que sirven a la ciudad de escabel y la vertiente hasta el río Tajo.

La vista parcial, dibujada y litografiada por Pic. de Leopold.—Litog. de Donon, Madrid, Juan Bautista Stampa editor, calle de Atocha, 20—de mediados del pasado siglo, lleva dibujados los siguientes edificios: Alcázar, Gobierno Militar, Santiago de los Caballeros, Conventos del Carmen Calzado y de la Concepción, Plaza de Armas de Alcántara y su entrada para subir al Miradero, ruinas del Artificio de Juanelo, Puente Alcántara, Puerta de Doce Cantos o Caños y Convento de Capuchinos, mas los cerros hasta el río

Otro panorama de Toledo hemos hallado en la tienda de un anticuario toledano hace pocos días: está pintado a la acuarela sobre cartulina y representa en colores la ciudad por su lado N. O. con las ruinas del Circo máximo. Está dedicado a don Sixto Ramón Parco (autor de *Toledo en la Mano*) por el dibujante *Al. de V.* que firma al pie de su obra. Tiene bien dibujado y detallado el antiguo *Convento de la Merced* que después se transformó en Presidio Correccional, derruido para en su emplazamiento erigir el Palacio de la Diputación ya mencionado.

En una estrecha escalera del Convento de la Concepción existe una pintura que representa el Calvario con vista de Jerusalén a un lado, y al otro, una de Toledo.

Un altar de la Capilla de Reyes Viejos de la Catedral Primada, también luce una vista de Toledo.

Otra, hecha al *chromo*, lleva la obra *Monografías Geográficas de las provincias de España: TOLEDO*, de D. J. Huerta Rodríguez, Madrid, 1904, fotografiada por Laporta y fotografía de E. López Ocaña. La *fotografía* nos ha proporcionado vistas panorámicas de Toledo interesantísimas, gracias a las hábiles manipulaciones de D. Casiano Alguacil. De ellas se sirvieron los editores de colecciones de *Tarjetas postales* para divulgarlas por todo el mundo.

Y ahora, como final de estos párrafos, mencionaremos varias obras de centurias pasadas que contienen vistas de poblaciones diversas de España y Portugal y, por lo tanto, de la ciudad de Toledo.

Libro y grādexas y cofas memorables de España, por Pedro de Medina. Alcalá de Henares, 1566. En folio.

La vista de Toledo que incluye está dibujada *ad vivitum*, presentando la ciudad sobre cerros y el Tajo circundándola como si fuera un nimbo. Es inexacta en su todo y sus detalles. Grabado en negro.

Hispania et Lusitania Itinerarium, etcétera, de Martinus Zeillerm. Amsterdam, 1656. En 8.º

Más detallada y real que la anterior, pero también incompleta. Grabado en negro.

Les Delices de Espagne et du Portugal, por Juan Alvarez de Colmenar. Leiden, 1715. En 8.º

Su conjunto, aunque detallado, es inexacto; sólo indica en proporciones y forma aproximada la Catedral y el Alcázar. En 8.º Grabado en negro.

Por habernos mostrado estas tres obras, damos las más cumplidas gracias a los señores D. Julio González y D. Francisco de San Román, Jefes de la Biblioteca Provincial toledana, en que aquéllas se custodian y donde puede consultarlas el lector.

No tenemos la seguridad de haber manifestado aquí cuanto decirse y desearse pueda respecto a los *Planos y vistas de Toledo*. No faltará, de seguro, investigador que amplíe y detalle las noticias que dejamos reunidas.

Juan Moraleda y Esteban.

Toledo 1915.

COMPañÍA COLONIAL

Chocolates, Cafés, Tes, Tapiocas.

Depósito general: Mayor, 18, Madrid.

GRANDES FÁBRICAS MOVIDAS A VAPOR EN PINTO

LEYENDAS TOLEDANAS

Gustan los que a nuestro Toledo llegan, de admirar el ambiente mágico de sus callejas, de sus cobertizos, de sus rincones y de todo él, que es único, que es lindo cual ninguno.

Y con deleite le recorren entusiasmados.

Y aguardan la noche para complacer sus sentidos artísticos, para gozar de la belleza del Toledo a obscuras y solitario, que es doblemente bello y misterioso; que es más pintoresco todavía, que es el Toledo que fué, el Toledo que es.

Son todo, sombras enigmáticas, indescifrables, magas.

Un pueblo encantado que reina en todas las almas, e impera en todos los hombres, que ante su poder y ante su historia caen rendidos.

Es toda una tradición. Un profundo misterio cuya soberanía abarca toda una raza, la más fuerte y vigorosa, porque fueron guerreros y artistas.

INFANTE, ARZOBISPO Y MÁRTIR

(Narración del siglo XIII).

III

—Vamos, vamos al punto—gritó el Infante con su ardimiento acostumbrado.—Duerta, traigan luego mis armas, ensíllenme el caballo, prevéngase la hueste y caigamos como alud sobre esa ralea vil....

—Templad, Señor, el ánimo generoso—contestó el interpelado Duerta—y no queráis comprometer con una decisión tan honrosa como aventurada el lauro cierto que se os ofrece en esta empresa. Marchemos, sí, pero a Jaén, donde acaso hoy mismo llega el Señor de Vizcaya, su aguerrida hueste de soldados viejos y las milicias giennenses engrosarán nuestro ejército. Unidos todos ya, repararemos en algo la gran desproporción que entre ambos campos existe, y será más llano obtener la victoria.

—El mal encantador con la mano ajena saca la culebra del horado—dijo el Comendador con sorna, dirigiéndose al caballero aragonés.—Pocas campañas trae el de Vizcaya, y aun no son llegadas. Si las aguardáis, y por ventura vienen—agregó volviéndose al Arzobispo—vos, señor, alcanzaréis el triunfo y D. Lope se llevará la honra de la jornada.

Dominado por la ambición de gloria y su natural impetuoso, no reparaba el Infante ni en lo imprudente del lenguaje de D. Alonso, ni en la cordura que informaba el de Duerta. En vano multiplicaba éste advertencias y consejos, en vano su-

plicó e insistió, declarando que, con las escasas fuerzas cristianas, era grave temeridad pensar vencer a los moros. Resuelto se mostró D. Sancho, sin que ante su firme voluntad tocase al buen Duerta otra cosa que obedecer. Una hora después de este coloquio marchaba veloz el ejército castellano por aquellos béticos campos que el olivo enriquece y no mucho más tarde presentóse ante su vista, cual avanzado centinela de aquel reino, la enorme peña de Martos, ceñida por la vetusta ciudad, como por gigantesco anillo y coronada por el inexpugnable castillo calatravo. Pero no era la fantástica peña lo que atraía la atención de los cristianos. Miraban éstos más hacia abajo y presto vislumbraron a la muchedumbre agarena que con tardo paso y en pintoresco desorden encaminábase a la raya granadina, contenta con su botín y bien ajena de pensar en una brusca e inesperada acometida.

¡Cuán falaces son los humanos juicios, cuán errados acuerdos hace adoptar un ciego e insano amor propio! Desatentado corría el Arzobispo a su ruina, vagando por la región de los ensueños, ansiando emular los hechos de su insigne padre, de cuyo valor, no de su prudencia, era heredero.

Con la desigual rapidez en la marcha, caballería e infantería habíanse distanciado, quedando esta última notablemente rezagada. Como divisara ya cerca a los enemigos en cierto paraje llamado Torre del Campo, lanzóse D. Sancho contra ellos al frente de sus caballeros; puesta en alto la espada y a todo el galope en su corcel iba el Infante, apellidando a *Santiago* y *San Jorge*, seguido de una avalancha de

carne y hierro que se precipitó como un solo hombre sobre la morisma. El choque fué tremendo. Pero en la muralla humana que formaban los sarracenos y su embarazosa presa, pronto se abrió una brecha que ensanchaba por momentos la pequeña hueste cristiana. D. Sancho, sus capitanes y soldados, revolviéndose a diestra y siniestra, sembraron la muerte y el espanto en torno suyo. Cabezas e inanimados trozos de infieles rodaban por tierra, retrayendo a los más cautos de ponerse al alcance de aquellos terribles guerreros, que parecían caídos, como por ensalmo, de las nubes. En su vigoroso empuje, ya los cristianos habían llegado hasta el corazón del ejército granadino, cuya retaguardia, pasado el estupor de la embestida, volvía a cerrarse tras los acometedores. La alarma era ya general en todo el campo islamita. Los arraezes de Andarax, Ascanuela, Málaga y Guadix, que le comandaban, vueltos de la primera sorpresa y cerciorados de la inferioridad numérica de los castellanos, rehacían prontamente sus filas y lanzando fieras imprecaciones, obligaban a cintarazos a la chusma a encararse con los audaces enemigos. Animados con el ejemplo de sus jefes, arrojáronse a su vez los moros contra los cristianos. Luchaban éstos en proporción de uno a diez y hacían prodigios de heroísmo. Chocaba el hierro contra el hierro, miembros y armas esparcíanse por el suelo, la sangre enrojecía aquellos campos, antes de esmeralda, alaridos y maldiciones atronaban el aire, el mundo parecía venirse abajo.

Pero el férreo círculo que oprimía a aquellos héroes se estrechaba por momentos.

ANIS DEL MONO

VICENTE BOSCH BADALONA:

FIRMA
BOSCH Y C.^A

Merced, n.º 10

BARCELONA

Muchos de ellos habían sucumbido, y acorralados ya por los moros, el valeroso y prudente Sancho Duerta y otros seis u ocho caballeros vendían caras sus vidas por defender la del Arzobispo. Una saeta acertó a clavarse en el pecho del fogoso bridón que éste montaba. El animal se encabritó, y como al cejar tropezara con el informe montón de cuerpos muertos, desplomóse de nuca, dando con su dueño en tierra en estrepitosa caída. Un enjambre de moros lanzóse sobre el ya indefenso caudillo, dispuestos a quitarle la vida, pero una voz estentórea que ordenaba no causar daño al caído, paralizó de súbito todos los brazos. Era el arraez de Andarax, que habiendo reconocido al Infante en su porte e insignias, pensó retenerle vivo como valiosa presa de la imprevista victoria. En suspenso el combate, acudían los agarenos en mayor número, sin que el de Andarax pudiera evitar que los más próximos despojaron a D. Sancho de sus armas, manto y yelmo. Repuesto ya un tanto, estaba de pie el Infante rodeado por la muchedumbre, desnuda la cabeza, fijos en el cielo los ojos y trocada la expresión de su faz, que si la de un héroe o semidió pocos momentos antes, parecía ahora la de un mártir o de un santo.

—Cristiano, eres mi prisionero—dijole el arraez de Andarax.—Sígueme al punto, pues estás a mi merced.

—A la mía está, que no a la vuestra,—gritó el arraez de Guadix, que en aquel punto llegaba.—Y pues os aventajo en categoría, yo he de presentar ante el pode-

roso Mohamad de Granada (prolongue Alá sus días), este capitán cristiano, que a nadie sino a él pertenece.

—Maravíllame vuestro lenguaje—interrumpió aquí Mowafak, caudillo de los auxiliares marroquíes.—¿Tan necio me juzgáis que, renunciando a la posesión de semejante cautivo, vaya a perjudicar los derechos del muy alto Jacub ben Iusuf de Marruecos? Mancebo, tu destino es seguir las huellas de mi caballo.

—Mío es el cautivo—replicó soberbio el de Andarax—pues mi tropa le apresó y mal habrá de pasarlo quien se atreva a disputármele.

—Por Alá vivo—exclamó a su vez el de Guadix—que el cristiano no pertenece sino al excelso rey de Granada (¡acreciéntele Alá y le proteja!) o quien, juro a mis barbas, tengo yo de presentarle en demanda de albricias.

—Excusad palabras vanas, gente gárrula y ruin—gritó el africano echando lumbre por los ojos.—Lléveme Eblis y sus legiones, si el nazareno no va a engrosar la trailla de mi Señor el Rey de Marruecos. Basta, pues, y hacéos a un lado, si no queréis que ahora mismo os envíe con vuestra pretensión a los infiernos.

La confusión que siguió a estas palabras fué espantosa. Vociferaban los arraezes, injuriábanse mutuamente granadinos y marroquíes, y en fin, trabáronse unos y otros de manos, dispuestos a reanudar, bien que con distinto y más feroz carácter, la interrumpida batalla. De pronto, una especie de gigante de racio y membru-

do aspecto plantóse entre los contendientes, obligándoles por la fuerza a separarse. Era Aben Nasar, el arraez de Málaga, ajeno hasta entonces a la porfia, quien, viendo tan apretado el caso, determinóse a restablecer la concordia, apelando a un recurso extremo.

—No permita Alá—dijo—que por un perro cristiano se maten tantos buenos caballeros.

Dicho lo cual, volvióse hacia el Infante y arrojándole una azagaya que blandía, le atravesó con ella el corazón. D. Sancho cayó exánime en tierra sin lanzar un ¡ay!; y sin que pudieran o quisieran impedirlo los testigos de la escena, un soldado de Aben Nasar llegóse al muerto y de dos certeros tajos cortóle la cabeza y la mano derecha en que aún ostentaba el pontifical anillo. Como si la generosa sangre derramada fuera el único paliativo capaz de sosegar a aquellos bárbaros, calmáronse de repente los ánimos ensoberbecidos y la armonía volvió a reinar entre ellos. El ejército islamita siguió su marcha hacia Granada saboreando la fácil victoria, no sin llevar consigo, como trofeos, los mutilados restos del Infante y su guión arzobispal. Y aquellos feraces campos, desiertos de personas vivas, quedaron poblados de cadáveres de moros y cristianos, cuyos sangrientos despojos eran notas de horror entre los gratos matices de la oliva, la encina y el viñedo.

El Conde de Cadillo.

(Continuará).

Para hacer un licor exquisito en casa, cómprese una cajita de



M A D E L E I N E



producto exclusivamente vegetal, compuesto de varias hierbas inofensivas.

Con este preparado, sin necesidad de utensilio alguno, se obtienen en casa, empleando únicamente azúcar y alcohol, con muy reducido gasto y gran facilidad, dos botellas de un litro del más exquisito licor, tónico y estomacal, tan agradable como la Chartreuse y otros similares. De venta en Farmacias, Droguerías y colmados.

Caja verde, 1 peseta. Caja amarilla, 0,80 pesetas.

Depósito en Madrid: Ramón Guillem Alfonso, Valverde, 20.

Concesionarios para la venta: Gispert, &, Cortada S. A., Diputación, 282, Barcelona.

MAZAPÁN DE TOLEDO

Marca TOLEDO registrada

EXPORTACIÓN A TODO EL MUNDO.—CALIDADES GARANTIDAS

GRAN FÁBRICA DE SANTIAGO CAMARASA

TOLEDO



TOLEDO LITERARIO

En nuestro interés de fomentar esta sección, de alentar a los que laboran en nuestro pueblo, a los que no atienden, vamos a dedicarles todos los números esta página.

Será exclusivamente para ellos.

Y también, abriremos un concurso de novelas cortas, el que estamos preparando, y de él daremos cuenta oportunamente.

Es nuestro deseo ayudar, claro que modesta ayuda será la nuestra, a todos los que trabajan, porque éstos merecen el respeto de todos. Ellos son dignos de que los demás les consideren y no les reprochen, como si los holgazanes fueran los reyes del universo.

Mentira.

(Prohibida la reproducción.)

La rubia de los nardos y los claveles.

(Continuación).

—Sí, D. Ginés, eso ya lo sé; como si mis noticias son ciertas, que así lo creo, es formal, honrado, laborioso y caritativo; pero también me han asegurado que es de la cáscara amarga en política y religión.

—No es buena esa cualidad, no señor, más es mala, pero no impide que el hombre sea buen ciudadano, buen esposo y buen padre.

—Exacto: pero como vivimos en un país en que las gentes confunden la mogaigatería con la religión y al que no va a misa ni se confiesa le miran como si fuera un bicho raro y le creen ministro de Satanás, y como sabe usted mejor que yo que en estos pueblos hay mucho fanatismo, temo que si mi hija llegara a casarse con el pintor, la mirarían mal y le negarían el agua y el fuego.

—Ese temor deséchelo, D. Ramón, porque los chicos no habían de vivir aquí, sino en Madrid, en Roma o en París, según me ha indicado el mismo D. Juan.

—Cosa, Sr. Cura, que no había de hacerme gracia, y mucha menos a Leocadia que está chocha con Marta.

—Lo comprendo. De las conversaciones que he tenido con D. Juan aquí y en la Posada de la Sangre, he sacado en limpio que es hombre muy instruído, un espíritu amplio que, si bien no se apega a San Agustín, ni a San Juan Crisóstomo, ni a Santo Tomás, tampoco se apega a Kant, ni a Draper, ni a Renán; que, si bien es verdad que no obedece a la Santa Iglesia Católica, Apostólica, Romana, es devotísimo de lo que llama doctrina social de

Jesús; en fin, es un hombre excepcional, un hombre a quien un Canónigo, amigo mío, califica de Santo que no cree en Dios. Yo, Sr. D. Ramón, creo que un hombre de las cualidades que hemos citado, y a las que acompañan exquisita educación y gran respeto a la conciencia ajena, ha de ser un excelente marido.

—Pues sea lo que Dios quiera, pero no nos engolfemos en las delicias de Capua y estemos arma al brazo.

—Sí, D. Ramón, vigilemos.

De vuelta de paseo, D. Ramón, algo tranquilo por el juicio que de Blendo había formado el Cura, marchó a casa a cenar, y D. Ginés a visitar enfermos y dejar con cautela, debajo de la almohada de los pobres, los pocos dineros cobrados en el día, y después a reunirse a sus septuagenarios padres, a quienes tenía recogidos, así como a un sobrino y a una sobrina menores; no tuvo nunca ama, pues siempre fué doña Prisca, madre feliz de D. Ginés, encargada de la casa.

La nieta, Esperanza, ayudaba a su abuela y estaba enterada de la escasez de dinero debida, más que a otra cosa, a la inagotable caridad de D. Ginés, pues su madre no disponía más que de lo que ella cogía directamente de los feligreses o del poco que el buen Cura cobraba delante de su madre, pues el resto, de mucho que de fuera le enviaban, iba a parar a los necesitados del contorno y a los del pueblo; noble obsesión del santo D. Ginés, así que los buenos porque lo eran y por parecerlo los malos, todos de consuno se hacían lenguas del Sr. Cura; del Sr. Cura que les consolaba en sus tribulaciones y

Federico Latorre y Rodrigo.

remediaba sus penurias; del Sr. Cura que, por sacar a hurtadillas de la faltriguera de su madre las pocas perras que tenía, se quedó y dejó sin cenar a la familia, pero en cambio, aquel dinero sirvió para medicinas o para matar al hambre de alguna pobre viuda y sus hijuelos.

Desde la vuelta de la cacería estaba Antúnez muy retraído, no iba por el Centro de Artistas e Industriales a tomar café y a jugar una partida de ajedrez; estaba hecho un hurón, como huído, y cuando los compañeros de Peña del Casino empezaron a preocuparse de la retirada del Capitán, fueron a su casa y la patrona les dijo que no estaba enfermo, pero sí entusiasmado con un caballo que había adquirido y montaba todos los días, los más de ellos por la mañana y no lo dejaba hasta ya.....

Como en Toledo se sabe todo lo que todo el mundo hace, y a ello ayudan la estrechez de las calles y la afición de los vecinos; las vidas particulares llegan a ser públicas, no faltó quien notase y *en secreto* propalase que casi todas las noches, algo tarde, el Capitán Antúnez subía a caballo por la calle del Angel a Valdecaleros: en el Casino se dijo, se comentó, y Yepes, acostumbrado a hacer análisis cualitativos y cuantitativos, tomó el asunto misterioso del Capitán como si se tratara de reunir gases para ver qué resultaba: se metió a polizonte privado y con más perspicacia que los profesionales, averiguó que al día siguiente de la cacería, y con pretexto de buscar una cartera que echaba de menos, fué Antúnez a Polán.

(Continuará).

Academia Madariaga.

Preparación para Carreras Militares.

217 ALUMNOS

ingresados en las distintas Academias Militares en los ocho años que cuenta de existencia este Centro de enseñanza, demuestran la intensa labor realizada por su excelente Profesorado.

== Pidanse Reglamentos, donde constan los nombres y toda clase de detalles. ==

Puerta Llana, 6, Teléfono 103.—TOLEDO

TURISMO

Tenemos para esta sección nuestras mayores atenciones, un cariño sincero, porque siendo una de tantas de nuestra revista, es dedicada para beneficio del turista, del que camina por esta patria hispana, bella cual ninguna, y que tiene por rango el deber de hospitalidad. Que es habitada por hombres buenos, y éstos, como nosotros, laboran por acrecentar la buena fama de nuestros pueblos.

España es una nación atractiva como la que más, pintoresca, y nos importa muy mucho a todos los españoles que, además de bonita, que lo es, la conceptúen de algo más los que la visitan.

Debe ser preocupación de todos atender al turismo, al que nosotros, y para su parte material, dedicamos esta información de buenos hoteles.

EL ESCORIAL Hotel Reina Victoria.	Nuevo Hotel «GRANULLAQUE» RESTAURANT Barrio Rey, 2, 4 y 6, Teléfono 14. — TOLEDO		VALENCIA Hotel Reina Victoria.
BILBAO Hotel Inglaterra.	Edificio construido expresamente para hotel e inmediato a Zocodover, Central de Correos y de Ferrocarriles, Banco, etc. Confortables habitaciones con balcones a la calle y plaza de Barrio Rey. Mobiliario completamente nuevo y moderno. Timbres y alumbrado eléctrico. Water-closet y baño. Gran salón-comedor con mesas independientes. Intérprete y coche propiedad del Hotel a la llegada de los trenes.		IRÚN Palace Hotel.
ZARAGOZA Hotel Internacional.	BURGOS Hotel Universal.	SEVILLA Hotel de Oriente.	CIUDAD REAL Hotel Pizarroso.
ALICANTE Hotel Samper.	CÓRDOBA Hotel Suizo.	GIBRALTAR Gran Hotel.	OVIEDO Nuevo Hotel Paris.
MELILLA Hotel Reina Victoria.	SAN SEBASTIÁN Hotel Continental.	VALLADOLID Hotel Moderno.	GRANADA Hotel Washington.
CÁDIZ Hotel Francia y Paris.	SALAMANCA Hotel Comercio.	GUADALAJARA Palace Hotel Español.	ORENSE Hotel Roma.
CARTAGENA Hotel Francia y Paris.	SEGOVIA Hotel Paris.	VITORIA Hotel Quintanilla.	GIJÓN Hotel La Iberia.
MÁLAGA Hotel Regina.	TARRAGONA Hotel Europa.	PALENCIA Central Hotel.	LÉRIDA Palace Hotel.
MURCIA Palace Hotel.	PAMPLONA Gran Hotel.	PONTEVEDRA Hotel Méndez Núñez.	HENDAYE Hotel de France et d'Anglaterra.
PALMA DE MALLORCA Gran Hotel Villa Victoria.	LOGROÑO Hotel Paris.	CORUÑA Hotel de Francia.	ZAMORA Hotel Comercio.
OPORTO Hotel Paris.	ARANJUEZ Hotel Gallo.	LUGO Hotel Méndez Núñez.	LEÓN Hotel Paris.
LISBOA Hotel Central.			SANTIAGO Hotel Suizo.

Nuevo HOTEL ROMA, Gran Vía, MADRID